Colegio Los Sauces

Mos, San Pedro de Cella

Lengua y Literatura Castellana

Profesor: Albino Pombo

*LA IMPORTANCIA DE LA
CARNAVALIZACIÓN Y LA
TEATRALIDAD EN EL QUIJOTE*

Elia Pérez Pérez

1º Bachillerato A

22 de abril de 2012

Introducción.

El propósito de mi ensayo acerca de la novela "*Don Quijote de la Mancha*" es analizar la parodia que en ella se hace, basada en los elementos de carácter carnavalesco y teatral que en la misma aparecen, tanto en la primera parte como en la segunda¹, en la que cobrarán una mayor importancia.

No debo comenzar este estudio sin antes comentar el hecho de que el humor y la ironía eran aspectos en cierto modo evitados en la época, el Renacimiento. Cervantes lo incumple, creando una parodia del género de caballerías en toda regla, y dotando de modernidad a su obra; hasta lograr tal influencia en el público, que el género caballeresco quedaría enterrado².

Partiendo de todo ello, me centraré en comentar la teatralidad de diversas escenas de la obra, la importancia del disfraz en ella, y la antítesis Carnaval – Cuaresma que se puede encontrar; sin antes realizar un breve comentario sobre la intención paródica de la novela.

La parodia en El Quijote.

El Quijote surge, en boca del propio Cervantes, como crítica a los libros de caballerías, desde sus primeras hasta sus últimas páginas.

"Pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías"(II, cap. XXV, pág. 450)³

¹ En referencia a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, publicado en 1605 y a su continuación, *El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, de 1615.

² Los libros de caballerías tuvieron una especial difusión en la España de la época, siendo el género preferido por el público.

³ Es necesario tener en cuenta que las referencias a la obra no se basan en la novela original, sino en la adaptación *Don Quijote de la Mancha*, de Vicens Vives.

Para parodiar al género caballaresco, Cervantes se sirve, entre otros, de la grotesca vestimenta Don Quijote, del uso de un lenguaje arcaico y de los malentendidos de Sancho Panza, o de su nombramiento de caballero a manos de un ventero. Son técnicas basadas en los disfraces, la ironía y la inversión de valores.

Así, encontramos el más claro ejemplo en las primeras páginas de la historia.

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho tiempo un hidalgo” (I, cap. I, pág. 34)

Se toman como tiempo y espacio dos elementos que jamás se usarían en una novela de caballerías; un lugar y momento cualquiera, sin dotarlos de la mayor importancia.⁴

Carnavalización y teatralidad en *El Quijote*.

Si bien *El Quijote* se presenta como una parodia a los géneros de caballerías, como acabamos de comentar, no podemos dejar al margen los trazos teatrales que contiene la obra.

A partir de la inclusión de Sancho como coprotagonista⁵, se genera una dualidad entre éste y Don Quijote; a la vez que se incrementa la atmósfera jocosa y paródica de la novela.

Es entonces cuando comienza la sucesión de escenas con rasgos carnalescos en ambas partes de la obra.

Sobresale al final de la primera parte, la vuelta a casa de Don Quijote tras su segunda salida, enjaulado y ante los ojos de todo su pueblo.

“Como era domingo estaba toda la gente en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro. Todos acudieron a ver lo que venía en la jaula y, al reconocer a su vecino, quedaron maravillados.” (I, cap. XIV pág. 198)

En este caso existe una relación simbólica con el carnaval; de modo que el caballero entra en su pueblo como en un desfile, mientras la gente lo observa pasar. De este modo, Cervantes crea una escena en la que habría unos espectadores en los cuales la humillación a la que se somete Don Quijote provocaría la risa.

Sin embargo, la mayoría de las partes con matices teatrales, suceden en la segunda parte de la obra, alrededor de la figura de los duques de Zaragoza.

Así, anuncian a Sancho gobernador de una localidad, a la que hacen llamar ínsula.⁶ Es a partir de este instante cuando el escudero entra en un círculo de constantes burlas y engaños, para la diversión de los duques y de todos sus sirvientes; una vez más, se recrea una atmósfera en la cual hay unos espectadores que visualizan y comentan unos hechos, a modo de teatro.

⁴ Lo más habitual sería mencionar un conocido lugar para el transcurso de las aventuras, como serían Grecia o Gaula; y situarlas a una cierta distancia temporal del lector.

⁵ Recordemos que Sancho Panza aparece en la segunda salida del hidalgo.

⁶ Esto es un hecho irónico que muestra la ignorancia de Sancho, ya que no se le otorga una isla ni nada semejante.

Como paréntesis, comentar el dato de que en las fiestas de carnavales era típico el coronar a un bufón a modo de representación burlesca, tergiversando los roles sociales, con la intención popular de mofarse del gobernador, aunque solo por un día. Esto mismo sucede en el gobierno de Sancho, se aprovechan de su inocencia, por ejemplo negándole el placer de comer, actividad de gran disfrute para Sancho.

“Es mi parecer, señor, que no coma de aquellos conejos guisados, porque ese manjar hace mala digestión, ni de aquella ternera [...] Lo que ha de comer el señor para conservar su salud son cien canutillos de oblea y unas tajadicas de membrillo” (II, cap. XV, pág. 354)

“Para desencantar a Dulcinea es menester que Sancho tu escudero se dé tres mil azotes y trescientos en ambas de sus valientes posaderas, al aire descubiertas, de tal modo que le escuezan, le amarguen y le enfaden” (cap X, pág. 314)

Por último remarcar el engaño del caballo Clavileño, sobre el cual nuestros héroes se disponen a llegar a un lejano lugar para su encuentro con el enemigo; una escena más, perfectamente planificada por el ingenio y el aburrimiento de los duques.

“-Por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando-Y así era, pues los criados del duque estaban haciendo aire con unos grandes fuelles.” (II, cap. XII, pág. 329)

Podemos concluir subrayando que, a medida que avanza la historia, la locura de Don Quijote que le hace transformar la realidad, se vuelve cordura, cambio del cual reniegan los demás personajes que van apareciendo, que disfrutan con ella, y que quieren mantener.

El Carnaval y la Cuaresma: Antítesis entre Sancho y Don Quijote.

El carnaval, una fiesta pagana y primaveral, significaba alegría, comida y bebida en abundancia; era el goce de los placeres a los que luego uno tendría que abstenerse durante el período de la Cuaresma. Era entonces, en épocas como la Edad Media y el Renacimiento, una fuente de liberación contra las normas más rígidas de la sociedad.

Este espíritu popular de fiesta, parodia y juegos humorísticos se muestra en *El Quijote*, como previamente hemos comentado.

Es de sumo interés la antítesis que existe entre ambos protagonistas, del mismo modo que existe entre las figuras del Carnaval y de la Cuaresma⁷. Así, distinguimos un Sancho carnal y un Quijote cuaresmal.

El primero es materialista, tiene un apetito insaciable, se apoya en “cuanto más, mejor” es grotesco, además de ser la representación de la holganza y alegría. Su apellido resume todo esto, Panza, asociada con la barriga, con la comida⁸;

⁷ Esto nos recuerda al episodio de la lucha entre el Doña Cuaresma y Don Carnal en *El Libro del Buen Amor*; obra de gran relevancia siglos antes en la Edad Media.

⁸ En la época tenían lugar las llamadas Fiestas de la Panza, caracterizadas por la personificación del carnaval y por el exceso en la ingesta de alimentos.

mientras que Don Quijote tiene un comportamiento idealista, representa la abstinencia y la tristeza⁹. Incluso su caballo es débil y sin brío, lo que recuerda a la representación alegórica de la cuaresma, pintada como una señora delgada y de cierta edad sobre un caballo esquelético.

El disfraz.

Podemos afirmar que no hay Carnaval sin disfraz, al igual que *El Quijote* no sería lo mismo sin los disfraces que transforman a los personajes.

Un disfraz se puede emplear tanto como de mero adorno, como de vía para el engaño y la transgresión, lo que sucede en la novela. Así, se logra crear una determinada atmósfera, como ocurre en el género del teatro, asociando un elemento a una característica en concreto¹⁰.

Tan solo necesitamos leer las primeras páginas para percatarnos del disfraz del personaje principal; Don Quijote crea una identidad nueva a partir de su atuendo, deja atrás su yo como Alonso Quijano para pasar a ser el peculiar Don Quijote de la Mancha, o como posteriormente se haría llamar, caballero de la Triste Figura.

“Y lo primero que hizo fue limpiar una armadura de sus bisabuelos que, cubierta de orín y moho, estaba olvidada desde hace siglos en un rincón. Luego convirtió el morrión en celada atándole una visera hecha con cartones, de manera que le protegiese el rostro de las cuchillas.” (I, cap. I, pág. 34)

Nótese como se sirve de la parodia ya en estas primeras líneas el escritor, haciendo que Don Quijote se construya su propio atuendo, con elementos antiguos que acentuarían su aspecto humilde y desgarrado, impropios de un caballero.

Pero no es sólo este personaje el que aparece disfrazado, ya que muchos otros lo hacen atendiendo a diversos motivos, con el común del devolver la cordura; o de aprovecharse de su falta de ella, al Quijote.

Al final de *El Quijote* de 1605, el cura y el barbero se sirven de un cómico atuendo para engañar al hidalgo:

“El cura propuso al barbero que se disfrazase de escudero, que él lo haría de doncella ofendida [...] El barbero se puso una gran barba con crines pelirrojas de cola de buey que le llegaba a la cintura y la ventera vistió al cura con una saya de paño, llena de fajas de terciopelo, y con una liga le hizo un antifaz para tapar las barbas y el rostro” (I, cap. XI, pág.136)

Cabe destacar el cambio de género del cura, inversión que sucedería al igual con las mujeres barbudas en la segunda parte; ya que es la inversión carnavalesca más clásica, un hombre disfrazado de mujer o viceversa¹¹.

“La Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces y descubrieron sus rostros,

⁹ Don Quijote afirma que no le importa hacer ayuno si así lo requieren sus aventuras, ya que eso es lo que haría cualquier buen caballero de la época.

¹⁰ Por ejemplo, en el Barroco, se asociaría el color púrpura y el morado a la nobleza, por lo que así serían los trajes de los nobles en cualquier representación teatral de la época.

¹¹ Esto era algo muy condenado por la iglesia; tal vez por ello al final no es el cura quién se disfraza de doncella, sino otra mujer.

que estaban poblados de barbas" (II, cap. XI, pág. 324)

Como hemos comentado anteriormente, esta segunda parte tiene un especial interés en cuanto a los aspectos carnalescos, ya que los duques disfrazan a toda su corte en más de una ocasión para recrear diversos ambientes con el fin de burlarse de Don Quijote y Sancho.

De relevancia son también las distintas personalidades que adapta el Bachiller Sansón Carrasco, que se disfraza primero de Caballero de los Espejos, y finalmente, del de la Blanca Luna, para poder derrotar a Don Quijote y así provocar su vuelta a casa¹². Una vez más, encontramos aquí un disfraz con finalidad de engaño.

Por otro lado, de importancia es tener en cuenta que el enmascaramiento no se produce solo en personas; va más allá; Don Quijote crea lo carnalesco a partir de la propia realidad.

"En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en el campo de Montiel. [...] Mira, amigo Sancho Panza, allí hay treinta o más desaforados gigantes, con quienes pienso entablar batalla hasta quitarles la vida"(II, cap. V, pág. 59)

Y de mismo modo que molinos se tornan en gigantes; ovejas en ejércitos, y el vino, en sangre. Son símiles, confusiones que provocan este efecto en el caballero y que muestran hasta que punto se ha visto afectado por las historias de caballerías, que han enturbiado su mente.

Para finalizar, comentar la notable diferencia entre los atuendos de *El Quijote* de 1605 y de la continuación de 1615. En un principio, son ficticios, es decir, son provocados por la locura de Don Quijote, y totalmente imaginarios, ajenos a los demás personajes, que no son conscientes de su aparente disfraz. Por el contrario, en la segunda parte, son disfraces externos al protagonista, son reales; o en una última instancia, contruidos por la imaginación de Sancho, de ahí su progresiva quirotización.

De cualquier modo, está claro que el empleo del disfraz en la obra no tiene un carácter tanto festivo como engañoso, modelado para alterar la personalidad y así la realidad; forma parte del juego de engaños dirigido por y a la figura de Don Quijote.

Conclusión.

¿Por qué no poder pensar, que, si *El Quijote* surgió tal vez, a partir del sonado Entremés de los Romances¹³, del mismo modo fue continuado con un intento de mostrar al público que si bien no triunfaba con el género dramático, si podría hacerlo con una novela con matices teatrales? Es del dominio público el hecho de que Cervantes sentía profunda admiración por este género, hecho que nunca fue así¹⁴. De todos modos lo que sí logró fue dejar marcadas estas huellas

¹² Esta última idea surge del factor de que el ingenioso caballero se niega a incumplir las normas de caballería hasta tal punto, que solo acepta su vuelta si es derrotado.

¹³ Tesis sostenida por Menéndez Pidal en la que se sostiene que Cervantes se inspiró en el llamado Entremés de los Romances para escribir *El Quijote*; una obra que tiene como protagonista a Bartolo, un pastor que se vuelve loco al leer romances.

¹⁴ Miguel de Cervantes escribió algunos entremeses y comedias siguiendo el canon clásico; pero no fueron bien recibidas por el público, que siempre mostró preferencia hacia las obras de Lope de Vega, gran dramaturgo de la época que no simpatizaba con Cervantes.

tan teatrales en su más conocida obra; sino tanto en la primera parte, culminadas en la segunda. Por ello podríamos hablar de un posible origen carnavalesco en *El Quijote*.

Sea como fuere, lo que está claro es la importancia de estos elementos a lo largo de toda la obra, que cobran una mayor importancia en *El Quijote* de 1615, y lo aproximan así a una atmósfera muy Barroca; adelantándose Cervantes, una vez más, a su tiempo¹⁵.

Bibliografía.

Apóstrofe XXI: Lengua castellana y literatura 1; Editorial Casals, Barcelona, 2010.

Don Quijote de la Mancha; Miguel de Cervantes, Vicens Vives, Clásicos Adaptados, Barcelona, 2004.

Don Quijote de la Mancha; *nueva edición anotada*; Miguel de Cervantes Saavedra, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 1998.

¹⁵ El autor es considerado por esto y otros muchos aspectos de *El Quijote*, como la multiplicidad de puntos de vista, la metaliteratura y la complejidad del argumento, el precursor de la novela moderna.